

# LA EDUCACIÓN EN LA ENCRUCIJADA TEÓRICA DE LA MODERNIDAD Y LA POSTMODERNIDAD

**Antonio Arellano Duque** (Universidad de Los Andes)

Vivimos tiempos signados por las dificultades para abordar las distintas realidades que conforman nuestro entorno, hoy entretejido de simultaneidades que relacionan los diversos contextos: individuales, de pareja, familiares, laborales y sociales; igualmente lo local, lo regional, nacional e internacional. Se reacomodan los espacios y se globalizan las relaciones internacionales, se trastrocán los diversos paradigmas de conocimiento, emergen nuevas fronteras en los límites invisibles, problematizados y reestructurados, allí donde se desvanecen las pretensiones totalizadoras.

Son tiempos para la eclosión de las paradojas porque en el surgimiento de lo precario, lo simultáneo, lo indeterminado, lo específico, fluyen direcciones de reflexión y de trabajo que perfilan lo plural y diverso como condición para crear y elaborar. En este clima de revitalizaciones se hace necesario situar las reflexiones sobre el despliegue de los procesos educacionales, tanto en sus intentos por aprehenderlos como

en sus modos organizacionales y sus efectos en el modo cotidiano de vida.

Tal vez resulte pretencioso construir un discurso sobre "lo educativo" tomando como eje la problemática que en las circunstancias actuales recorre a las llamadas "ciencias de lo humano", refiriéndolas al debate sobre la postmodernidad en América Latina y particularmente en Venezuela, máxime cuando este debate ha sido signado por las recurrentes críticas de que responden a modas pasajeras, las cuales siempre han caracterizado la transferencia de paradigmas epistemológicos desarraigados de nuestras elaboraciones socio-culturales.

Asumimos ese reto porque inscribimos nuestras reflexiones en un conjunto de megacoordenadas que configuran el nuevo entorno mundial que exige crear y elaborar novedosos conceptos y categorías. Entre ellas podemos citar: (Arellano, Valero y Villamizar: 1991)

— Una globalización de las relaciones económicas que redefinen los espa-

cios políticos y estructuran nuevos intercambios entre países y regiones.

- Un reacomodo en las relaciones espaciales que definen nuevos límites y obligan a repensar las nociones y conceptos de fronteras e integración.
- Los procesos regionales adquieren singular relevancia como puntos de encuentro, como haz de simultaneidades locales, nacionales e internacionales donde emergen nuevos perfiles culturales.
- Nuevos paradigmas científicos y tecnológicos influyen al insertarse sus efectos en los modos cotidianos de hacer y rehacer la vida, donde se modifican los conceptos de espacio, tiempo y realidad
- La vida cotidiana deviene en un lugar/ámbito donde se diferencian distintas racionalidades: instrumental, vital, estética, etc.
- Lo individual es repensado más allá de las categorías de sujeto y se convierte en un sitio donde se redefinen las diferentes relaciones que configuran las diversas formas de existir.

Estas grandes coordenadas dibujan orientaciones del mundo contemporáneo, la discusión sobre la modernidad y postmodernidad puede ser vista como un vector para abordar la pérdida de soporte de los grandes paradigmas

que han alimentado la construcción de lo social y por ende de lo educacional. Asistimos a un repensamiento que involucra las distintas legitimidades en los modos de conocer y de accionar.

*"Estamos, pues, en la urgencia de pensar una relación completamente nueva con el presente más allá de las naciones de espacio social, sujeto, conciencia, racionalidad, etc. Es necesario aclarar que la crisis no implica decadencia. Implica sí que un nuevo modo de ser del pensamiento está siendo inaugurado y que los discursos que inauguran la modernidad hoy son insuficientes para explicar la nueva imagen del pensamiento, las nuevas producciones de lo real y las nuevas relaciones con el presente". (Garavito, Edgar: 54: 1990).*

Para caracterizar la **modernidad** hemos tomado los aportes de Mardones (s/l) que perfila como sus rasgos más significativos:

- El desarrollo de procesos de carácter racionalizador que van produciendo un tipo de ser humano cuyos movimientos afectivos y cognitivos se dirigen al dominio del mundo, a través de un pensamiento cada vez más formalizado, acciones de tipo funcio-

nal y cuantitativas, conductas austeras reguladas por la disciplina compulsiva, la autonomía de las motivaciones de orden moral y donde la vida cotidiana soporta el peso de las instituciones económicas con un creciente dominio de la burocracia estatal.

- Lo económico se transforma en el eje articulador de las relaciones sociales.
- Emerge una visión del mundo descentrada, se fracturan las sacralizaciones y se pluralizan las visiones.
- La razón pierde su unidad, se expresan varias dimensiones y esferas (la ciencia, la moral, el arte), las cuales actúan de una manera autónoma, lo cual permite revelar las limitaciones, obstáculos y barreras para propiciar interacciones e integración.
- La racionalidad científico-técnica tiende a convertirse en dominante y colonizadora de las demás esferas de la vida.
- La construcción discursiva, su despliegue cultural, se estructura a partir de conceptos de base, tales como: el progreso, el desarrollo, la libertad y emancipación como componentes constitutivos de la razón ilustradas.

Martin Hopenhayn (1988) sintetiza de una manera magistral los nudos constitutivos del pensamiento que se articula como

manifestación de la postmodernidad, la cual perfila:

- Revolución de los paradigmas en las ciencias exactas.
- La dinámica de los cambios tecnológicos modifican en su aceleración los tiempos y espacios, se diversifican los procesos y productos generando redes disímiles de intercambio. Todo ello impide pensar la organización social como totalidades homogéneas, ampliadas. Esta se hace cada vez más compleja, flexible, móvil, recorrida por la incertidumbre, los riesgos, la precariedad y simultaneidad de tiempos, espacios y relaciones.
- La informática produce una eclosión de lenguajes y signos que devoran los intentos de una racionalidad única.
- La pérdida de centralidad del sujeto, es decir, se genera una complejidad estructural y una fragmentación cultural que dificultan las integraciones genéricas, los proyectos globalizantes y totalizadores.
- El saber se convierte en un insumo de carácter estratégico en los nuevos procesos de creación y tiende a despersonalizarse: los sujetos portadores de discursos pierden fuerza y legitimidad.
- El éxtasis comunicacional nace del encuentro de la informática y las telecomunicaciones.

Los metarrelatos constituyen la articulación de categorías, conceptos de base que intentan hacer inteligibles, racionales y predecibles los procesos reales. Tal como lo sintetiza Hopenhayn:

*"Por metarrelatos se entienden las categorías trascendentales que la modernidad ha forjado para interpretar y normar la realidad. Estas categorías obedecen al Proyecto Iluminista y tienen por función integrar bajo una dirección articulada el proceso de acumulación de conocimientos, de desarrollo de las fuerzas productivas y de ordenamiento sociopolítico". (Hopenhayn: 1968: 61).*

La crisis de los metarrelatos es también la crisis de las grandes teorías, de los intentos por construir proyectos globales de sociedad que en su seno posean la capacidad para describirla y normarla, construyendo su direccionalidad axiológica y generando un amplio sentido unificador a partir de la noción de Progreso .

Es la hora de la diversidad y la pluralidad, lo específico y particular, los microproyectos, el individualismo estético y cultural, los grandes collages, las micropo-

líticas. Ello se expresa en la importancia que adquiere los procesos locales y regionales en la vida cotidiana, los cuales no están regulados por el sentido de trascendencia sino por las exigencias de un continuo y aplanado presente.

Edgar Garavito (1990) trabaja tres dislocaciones fundamentales de la **modernidad**: el espacio, el tiempo y la realidad.

En relación al **tiempo**, éste ha sido concebido como una temporalidad homogénea, lineal, que tiende a unificarse, funcionalizarse y cuantificarse. En esa homogeneidad se insertan las rupturas, las separaciones y las síntesis. Ahora bien, las nuevas rupturas, los cambios científicos y tecnológicos, muestran que las grandes totalizaciones, y por consiguiente las homogeneizaciones, pierden su legitimidad y comienzan a emerger los tiempos múltiples y diversos en una constelación de paradigmas que se estructuran sobre la indeterminación, lo azaroso, sobre "...las alteraciones más que de las leyes" (Garavito: 1990: 51).

En cuanto al espacio, la modernidad se estructuró sobre una construcción espacial de carácter público, surgido de un acuerdo

consensual que integraba "...valores, luchas y esperanzas" (Gara-vito: 52). Las circunstancias actuales, según este autor, dan lugar a los espacios publicitarios, lo hiperreal, la molecularización, la diversidad y multiplicidad de los espacios, generando nuevas relaciones y estilos para su apropiación y conquista, donde lo puntual, local y específico comienzan a tejer nuevos reacomodos.

La realidad, como representación unitaria a partir del "pienso" cartesiano, se fractura dando lugar a una construcción de "lo real" como procesos fragmentarios y localizados. Las nociones de universalidad se desvanecen y emergen los juegos del lenguaje, los intercambios simulados y las elaboraciones particularizadas.

La vida cotidiana se convierte en un concepto límite que se estructura como resultado del desmoronamiento de los grandes paradigmas, de las grandes totalizaciones que, orientadas por las tendencias homogeneizadas, documentaban los aspectos altamente formalizados de las realidades. Lo diferente, lo heterogéneo, la lógica del instante, en esas perspectivas se entendían como meros accidentes dentro de una temporalidad lineal y ascendente.

En este sentido, consideramos fundamental para construir nuevos diseños y estrategias para un pensamiento educativo, abordar la cotidianeidad como lugar y ámbito para dilucidar el sentido de las prácticas pedagógicas, por ello incorporamos como básicas las orientaciones que sobre la vida cotidiana desarrolla Martin Hopenhayn (1990), las cuales sintetizamos:

- Lo cotidiano es conceptualizado como el campo de lo inmediato, como el sitio donde se generan las rutinas básicas a través de una tempo-espacialidad de carácter circular, en ella se entrecruzan los sueños, lo lúdico, el trabajo, la recreación, la familia, la vecindad, la creación, los encuentros y desencuentros en redes finas, invisibles, infinitesimales.
- La vida cotidiana implica simultáneamente lo provisorio y precario. "La materia de lo cotidiano se hace más aleatoria, menos previsible y menos planificable". (Hopenhayn: 6).
- Las dimensiones de lo reiterativo pierden cada día más fuerza, los llamados "sustratos de repetición" se tornan relativos, surgen las simultaneidades que incorporan la incertidumbre y el riesgo permanente.
- La incorporación de la velocidad es un competente esencial para crear, para superar los umbrales de la

sobreviviencia, exige la ampliación creciente de los límites para navegar en entornos cada vez más exigentes que requieren de sistemas abiertos, para incorporar los insumos de los impactos científicos y la creciente tecnologización de la vida cotidiana en la intersección entre la informática y las telecomunicaciones.

— La incorporación de lo provisorio y lo precario orienta las acciones hacia el corto plazo y lo inmediato. Los nuevos escenarios tienen sentido en lo particular, lo específico y el detalle, propio de las microcoyunturas.

— "En síntesis, lo cotidiano viene marcado con los signos de una **menor continuidad**, una **menor repetición**, una **mayor velocidad**, un **cortoplacismo** exacerbado, y una **cierta complacencia minimalista**". (Hopenhayn:6, subrayado nuestro).

Norbert Lechner (1990) desarrolla otra perspectiva coincidente para abordar la problemática de la vida cotidiana la cual también podemos sistematizar así:

— La vida cotidiana desde la perspectiva histórica, se entiende como el conjunto de rutinas, actitudes sedimentadas y cristalizadas en modos de actuar, hábitos, valoraciones que se caracterizan por su permanencia en períodos de largo alcance. Las distintas variaciones temporales y espa-

ciales que van de un día a otro, la excepcional, significa la **no cotidianidad**.

Según Lechner lo cotidiano es como una especie de espiral, mejor aún, como un despliegue cíclico y repetitivo, el cual cobra significado cuando las grandes y pequeñas rutinas así lo revelan, cuando se dislocan las continuidades. "Es mediante la distancia temporal como percibimos la banalidad cotidiana como algo significativo" (Lechner: 48)

— La vida cotidiana abordada desde una **perspectiva crítica**, toma como punto de partida "...aquella suma de rutinas siempre presentes, pero por conocidas nunca registradas. O, para destacar uno de los aspectos más importantes: **la vida cotidiana es el ámbito de lo normal y natural**" (Lechner:49).

Se parte del supuesto de la existencia de una gran parte de la vida que se estructura a partir de las nociones de lo **normal y natural**. Desde allí se elabora un esquema interpretativo para concebir los otros momentos de la existencia. Por eso, al definir distintos conjuntos y universos de acciones estamos estructurando **los criterios de normalidad**, los cuales nos permiten asimilar, incorporar, adaptar y evaluar lo que se

considera lo distinto, lo nuevo, lo problemático y lo "anormal".

*"Tal vez el aspecto más relevante de la vida cotidiana sea la reproducción de aquellas certezas básicas sin las cuales no sabríamos discernir las nuevas situaciones".*  
(Lechner:49).

Desde esta orientación, se entiende la vida cotidiana como el entretejido de experiencias que muestran la elaboración y construcción social como un orden naturalizado. El estudio del modo cotidiano de vida apunta pues, en buena medida, a la crítica de los distintos modos de formación y usos de **las certezas básicas**, de las estabildades y certidumbres, de los ámbitos de seguridad, es decir, del "sentido común".

Es así como sostiene Lechner que es importante recoger los postulados de la sociología reflexiva en las siguientes coordenadas:

- **Función:** Mostrar las maneras en que la Teoría se funda en la vida cotidiana.
- Liberar la vida cotidiana de las certezas de lo inmediato.
- Registrar lo no documentado, lo visto pero no registrado.

- Modificar la perspectiva común de lo común.
- Garantizar las estrategias para acceder a lo común, para revelarlo.
- Situar la relevancia de las realidades subprivilegiadas.
- Las estrategias no residen en descubrir lo novedoso, sino en rescatar lo conocido.
- El reconocimiento de lo individual como lugar de expresión y elaboración de significaciones colectivas.
- El rol del científico social como punto de intersección entre el mundo científico y el reconocimiento intersubjetivo.

Rafael García Flores (1990), un interesante educador que ha trabajado sobre el pensamiento pedagógico de los maestros colombianos, construye un conjunto de tendencias claves que signarán las dinámicas de los procesos educacionales, las cuales se pueden perfilar de la manera siguiente:

- La creciente tendencia de los sistemas escolares por convertirse en grandes maquinarias burocráticas genera un entorno caracterizado por un creciente deterioro en las relaciones pedagógicas, en la calidad de los aprendizajes y en el proceso escolar.

- Las tendencias desescolarizadas tienden a descentrar la educación de los espacios y tiempos escolares, es decir, la estructuración ecológica cuyas configuraciones se centran en el aula, el horario, grupos fijos y homogéneos, la presencia directa del docente y los diseños curriculares cerrados.
  - Las tendencias por crear circuitos educacionales ligados en los procesos productivos y gerenciales al margen de los circuitos escolares, son producto de las brechas existentes entre los impactos tecnológicos, los modelos organizacionales y los paradigmas epistemológicos que regulan las prácticas escolares.
  - Las tendencias por desmasificar la educación como vía para alcanzar niveles óptimos en las conquistas y apropiación del saber se manifiestan en:
    - Diseños curriculares flexibles que permiten aprendizajes significativos y promueven las condiciones para la elaboración de planes de estudios centrados en la autonomía, al incorporar como fuerzas propulsoras los intereses, las expectativas y el capital cultural de los sujetos que se integran a las redes educativas.
    - Valorización de los medios de comunicación masiva, los cuales propician una gama variable de estímulos en cuanto a poder de versatilidad y comunicación interactiva, ofreciendo un menú de opciones para acceder a las redes de información, saberes y conocimientos.
  - La creación de multicentros especializados en facilitar información cultural y científico-técnica con programas cuyo diseño orientarán a los estudiantes, reemplazado a los estilos de trabajo escolarizados.
  - La formación intelectual será asumida sobre nuevas formas de construcción de los saberes a partir de estrategias de procesamiento de información más integradas, holísticas, que incorporen lo sensitivo y estético, ampliando horizontes mediante síntesis evaluativas en correspondencia productiva y eficiente con la eclosión de conocimientos.
  - La función del maestro en estas nuevas realidades, lo convierte en un "...sensor universal y a la vez en un fino selector conceptual..." (García Flores: 1990:27), para abordar investigativamente sus áreas de trabajo, para orientar a quienes se inician en contextos que faciliten el despliegue de sus habilidades creativas, los estudiantes, quienes buscan reconstruir las distintas realidades en su interioridad para intervenir autónomamente en su entorno.
- Ese es uno de los retos que hoy tienen los procesos educacionales en las circunstancias actuales cuando el pensamiento sobre el despliegue de la vida que

hemos llamado Ciencia Humana es repensado en sus fundamentos y legitimación.

La discusión sobre modernidad y postmodernidad es uno de los umbrales para reestructurar nuestros modos de sentir, vivir, soñar, disfrutar, allí donde jugamos en los límites del homo faber/ludens/demens en la vida cotidiana.

Tal vez mañana podremos contemplar nuestros sistemas escolares como piezas para reconstruir un museo a través de nuevas miradas. Ese es el reto....

## BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, Antonio et al (1991): **El Táchira: Una región para confiar**. Mimeo. San Cristóbal.
- Garavito, Edgar (1990): **"De la Cultura Universal a la Diferencial"**. En: Educación y Cultura. Nº. 21. Bogotá.
- García Flores, Rafael (1990): **"Abrirle el paso al nuevo maestro"** 'En: Educación y Pedagogía. Univ. de Antioquia.
- Hopenhayn, Martín (1988): **"El Debate postmoderno y la dimensión cultural del desarrollo"** En: Imágenes desconocidas. CLACSO. Argentina.
- \_\_\_\_\_ (1990): **"El día después de una revolución"**. En: El ojo del huracán. Agosto-Septiembre. Caracas.
- Mardones, José (s/f): **Postmodernidad y Cristianismo**. Sal Terrae. Santander-España.
- Tedesco, Juan Carlos (1986): **Los paradigmas de la investigación socioeducativa en América Latina**. Borrador. Caracas.
- \_\_\_\_\_ (b): **Crisis económica, educación y futuro en América Latina**. Profesor Egresado de la U.L.A. Cátedra Filosófica de la Educación Columnista del Diario de Caracas y del Diario de la Nación.

